

CANELOBRE

REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT / VERANO 2014 / 23 Euros

GERMÁN BERNÁCER Y LA EDAD DE PLATA EN ALICANTE



VICENTE BAÑULS, JULIO BERNÁCER, EMILIO COSTA, JOSÉ CHÁPULI,
AGUSTÍN DE IRÍZAR, OSCAR ESPLÁ, FRANCISCO FIGUERAS PACHECO,
JOSÉ GUARDIOLA, EDUARDO IRLES, GABRIEL MIRÓ, EMILIO VARELA, JUAN VIDAL.



CANELOBRE es una publicación
del Instituto Alicantino de Cultura
Juan Gil-Albert, Organismo Autónomo
de la Diputación de Alicante.

Número 63
Verano 2014
23 Euros

Depósito Legal: A-227-1984
ISSN 0213-0467

Imprime: Ingra Impresores

CANELOBRE

Dirección

Queru Blanco Casanova

Subdirección

Pilar Tébar Martínez

Consejo de Revistas

Carmen Alemany Blay

Miguel Ángel Auladell Pérez

José Luis V. Ferris

Santiago Linares Albert

Víctor López Arenas

Ricardo Matas Pita

Rafael Poveda Bernabé

Diseño

Caurina diseño gráfico

Número monográfico de *CANELOBRE*

Germán Bernácer y la Edad de Plata en Alicante

Coordinador

Emilio Soler Pascual

Agradecimientos

Alfredo Campello, Alicante Vivo, Amparo Martínez Cremades, Ana María Bernácer Guardiola, Archivo Fotográfico de la Diputación de Alicante, Archivo General de la Administración (AGA), Archivo Histórico Provincial de Alicante, Archivo Municipal de Alicante, Biblioteca Gabriel Miró de la Obra Social Caja Mediterráneo, Biblioteca Pública del Estado Alicante, Carmen Aranda López, Colegio de Arquitectos de Alicante, El nostre Alacant d'antany, Familia Vidal, Ignacio Jiménez Raneda, Ilustre Colegio Provincial de Abogados de Alicante, José Payá Bernabé, Josefina Bueno, Kike Abad Monllor, Logia Constante Alona, Manuel Sánchez Monllor, Obra Social de Caja Mediterráneo Centro de Legados, Rafael Poveda Bernabé, Ricardo Matas Pita, Rosa M^a Castells González, Sede Universitaria Ciudad de Alicante, Urbipedia.

Solapas

Invitación a una fiesta en casa de Óscar Esplá firmada por amigos y familiares asistentes, 1919.



Foto Lapina

Ernesto

R

Bernácer y Miró

Germán Bernácer fue el gran amigo de Gabriel Miró, por encima de todo el grupo de amigos-hermanos¹ que se formó en Alicante en los dos primeros lustros del siglo XX. Disponemos ahora de un documento excepcional para apoyar tal información: el *Epistolario* del escritor, que vio la luz en 2009². En sus páginas encontramos el testimonio de esa amistad y atisbamos algo de las relaciones con el grupo y su desarrollo, desde la cohesión juvenil hasta la disolución en el tiempo.

No sabemos ni cómo ni cuándo se conocieron. En las historias de las amistades “las de verdad” casi siempre queda el recuerdo del primer momento,

que suele adquirir un tono especial: una escena nítida en un entorno difuminado. De la formación del grupo tenemos vagas referencias; una de ellas, en un recuerdo ya muy distante, es la que recoge Vicente Ramos (1996) citando un fragmento del «Orto literario de Gabriel Miró» que redactara en los años cuarenta Francisco Figueras Pacheco. El polígrafo alicantino (que no formaba parte del grupo) escribe que, después del éxito que supuso el premio nacional conseguido con *Nómada* (enero de 1908), «nombres como los de Germán Bernácer y Oscar Esplá enriquecieron por aquel tiempo la lista de los inscritos en el devocionario civil de Gabriel Miró. No figuraban entonces en ella, porque, hasta poco

¹ Es la expresión que solían utilizar; así lo vemos, de manera pública, en las palabras pronunciadas por Miró en el Ayuntamiento para ofrecer el homenaje de la Ciudad a Oscar Esplá en 1911, con motivo de haber ganado el premio convocado por Die Musik National Gesellschaft de Viena por su *Suite en la bemol*, cuando se refiere a «nuestro genialísimo grupo de amigos-hermanos» (Ramos: 303). Años después lo recordará José Guardiola Ortiz (1935: 127) cuando, comentando el momento en que el escritor marcha con su familia a Barcelona, escribe: «El trasplante de su hogar le causaba honda pena: aquí dejaba amigos, casi hermanos, que le queríamos entrañablemente».

² Fruto del trabajo que a lo largo de muchos años han desarrollado los recopiladores y editores, los profesores Ian R. Macdonald y Fredric Barberà. Contiene 767 cartas.

Adelardo Parrilla hizo un retrato de Gabriel Miró, el conocido Retrato de la mecedora que dedicó y regaló a doña Encarnación Ferrer, madre del escritor. Miró tenía unos diecisiete años



antes de redactarse el cuento, estaban todavía muy cerca de la niñez, mientras el prosista hacía años que era ya todo un señor padre de familia» (Ramos: 172). Estas consideraciones son inexactas, ya que en esa fecha (comienzos de 1908) Bernácer tenía 24 años, era catedrático en la Escuela de Comercio, y Esplá, con 21, ya había compuesto la *Romanza antigua* (1905). Creemos más acertada la información, aunque vaga, imprecisa y restringida, de Guardiola Ortiz, quien apunta en 1935 que el encuentro de Miró con Esplá se produjo «en uno de los primeros años de este siglo, cuando a Miró todavía no le había llegado su *Nómada*» (1935: 210).

Personalmente, creo que el inicio de la amistad fue anterior a 1908. Oscar Esplá recrea el momento de su encuentro como uno de esos luminosos instantes que permanecen fijos en el discurrir de la vida. Sucedió en casa del abogado García Soler con motivo de un concierto ofrecido allí por el Cuarteto Francés. En un descanso, una figura «envuelta en una impresión total de azul y rubio», con tono imperativo, le ordenó dedicarse a la música (1941: XI)³. No ofrece referencias temporales claras. Esplá, escribe que él era entonces alumno en la Escuela de Ingenieros de Barcelona (llega allí en 1902) y había comenzado sus estudios de Filosofía y Letras. Apunta también que ya había ganado fama local como buen pianista; según esto, se trataría de una fecha algo anterior a 1905, o alrededor de ese año, en el que el músico cumple los diecinueve. Del Miró de aquel instante dice que era un hombre «deslumbrado por la gloria incipiente de su nombre» (1941: XII). Podría interpretarse como una referencia al premio de «El Cuento Semanal», pero también pudiera aludir a la publicación de *Hilván de escenas* (que mereció alguna crítica elogiosa en Madrid) o, mejor aún, a la resonancia que tuvo *Del vivir* (1904), obra de la que el mismo Azorín había publicado en Madrid una elogiosa crítica, y Andrés González Blanco, con el seudónimo de *Luis de Vargas*, un extenso artículo sobre el libro y su autor, reproducido en 1906 como capítulo de su libro *Los Contemporáneos*, publicado en París por la prestigiosa Editorial Garnier; allí se situaba al alicantino en un lugar destacado entre los escritores del momento (en ese capítulo recoge también una extensa carta de Miró muy utilizada posteriormente por la cantidad de noticias que aporta).

³ La frase que guarda en su memoria, y entrecorilla en su texto, es: «Usted es Oscar Esplá. Debe dejarse la carrera de ingeniero y las filosofías y dedicarse sólo a la música.» (1941: XII).

Es posible que Esplá fuera el nexo de unión entre el novelista y el grupo; algo de esto atisbamos cuando apunta que el juicio que él se había formado coincidía «con el que mis amigos formaron también al pronto de Miró «todos reconocíamos que algo excepcional irradiaba de la persona y de las palabras del escritor» (1941: XII). En febrero de 1907 aparece *Diario de Alicante*, dirigido por uno de los amigos del grupo, Emilio Costa, en el que participan todos ellos, tal vez desde su inicio. Allí encontramos el 2 de julio de ese año un artículo de divulgación científica, «La fotografía de los colores» firmada por *Géber*, seudónimo en el que se transparenta el nombre de su autor. De este modo, podemos pensar que la amistad entre algunos de los miembros del grupo pudo ir forjándose desde 1905 a 1907, tal vez alrededor de ese periódico en el que colaboraron estrechamente.

En una ciudad pequeña, como lo era Alicante a comienzos del siglo XX, aquellos jóvenes interesados por la cultura tenían por fuerza que coincidir en los mismos lugares y con los mismos propósitos: en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, en cuya junta directiva llegaron a participar, y en el *Diario de Alicante*, que sirvió para aglutinar al grupo. Germán Bernácer era un hombre culto al que vemos en homenajes a literatos, como pudiera ser el ofrecido a Salvador Rueda, en el que participa: viaja a Tabarca con el poeta y con Irlles, Esplá y Miró, en mayo de 1908; o como acompañante de Gregorio Martínez Sierra y de su esposa, María Lejárraga, en la visita que hicieron en 1911, en cuyo banquete-homenaje fue leído por Miró un poema de su hermano Julio (Ramos: 322).

El grupo irrumpe como tal en el *Epistolario* en un momento incierto: los editores fechan la carta en 1909, pero haciendo constar que puede ser del año anterior, como creo. Los nombres de los que aparecen corresponden a los que forman la junta directiva del Ateneo y el equipo del *Diario de Alicante*. La breve carta no es sino una nota, un aviso a sus tías



Gabriel Miró en su juventud

El Benacantil, de Emilio Varela, 1918



(la viuda de Lorenzo Casanova y su hermana) en la que les comunica que aplaza para el día siguiente su visita ya que se han presentado en su casa, de improviso, «Emilio Costa, J. Llopis, Rafael Bas, Bernácer, Oscar», cargados de cestas y atadijos con diversos comestibles: «haremos una merienda-cena de estudiantes o artistas» (*E*, 53)⁴. En esta irrupción aparecen por primera vez unos nombres que van a repetirse a lo largo de algunos años; a estos cinco han de sumarse los de Joaquín Astor (Chimo), Juan y José Vidal, y, de manera menos frecuente, Eduardo Irles⁵.

Escuela de Comercio de Alicante . Foto AMA

De la visión de conjunto que nos ofrece el *Epistolario* deducimos un dato sobresaliente: de este grupo, el interlocutor es Bernácer. Se reproducen cuarenta y cuatro cartas dirigidas a él, mientras que no hay

⁴ Para las referencias al *Epistolario* haremos constar, después de la inicial, *E*, el número correspondiente de la carta.

⁵ Estos son los que constituyen el grupo de «amigos-hermanos», en un sentido amplio; Figueras Pacheco no formaba parte de él (en ninguna carta dirigida a cualquier miembro del grupo se le cita; así como al contrario: la correspondencia con Figueras es únicamente con él) y Emilio Varela lo sería mucho más tarde. En el caso de Miró, no conocería al pintor hasta agosto de 1921, en los días que pasó con Esplá y Bernácer en la Masía del Molí, en Aitana. José Guardiola Ortiz es mayor que todos ellos y su amistad es de diferente sentido: respetado y querido, sus intereses y actividades lo sitúan algo al margen aunque cerca. En el caso de Bernácer, la cercanía se consolida por los lazos familiares.



Caricatura de Óscar Esplá, Gabriel Miró y Azorín. Archivo Fotográfico Diputación Alicante

ninguna dirigida a Llopis o a Bas; dos a Costa (una compartida con Bernácer y otra destinada a hacerse pública para promover una campaña de ayuda a Lorenzo Pericás); tres a Astor, siempre compartidas con Germán; dos a José Vidal y veintiuna al arquitecto Juan Vidal, quien ocupa un segundo lugar en cantidad de cartas recibidas (*ex aequo* con Figueras Pacheco). Irlés figura como destinatario de ocho cartas. El caso más sorprendente es el de Esplá: solo hay una carta dirigida a él⁶ (además de dos breves notas compartidas con Germán); el hecho de que el músico residiera en Madrid en los mismos años en que habitara allí Miró explica parte de esta ausencia epistolar.

El *Epistolario* es un testimonio de ausencias, pero también lo es de intimidades, de sentimientos y de estados de ánimo. Asistimos a confesiones de amistad junto a quejas por la falta de correspondencia.

Tal y como aparece en las cartas a Bernácer, el grupo había tenido gran cohesión, y los nombres de los amigos se van repitiendo durante algunos años; por lo menos hasta 1918. En esos cuatro años después de su marcha a Barcelona casi no hay carta en la que no cite a todos, pregunte por ellos, haga alguna observación ingeniosa o exprese una queja. Germán era el interlocutor, y también su nexo de unión con unos amigos con los que, según parece, no establece comunicación directa. En muchos casos se queja de la falta de correspondencia. En carta fechada por los editores en 3 de mayo de 1914 (tres meses después de instalarse en la capital catalana) escribe conjuntamente a Germán Bernácer y Emilio Costa:

Vuestras cartas son tardías y breves; no os regodeáis escribiéndome [...] Ya soy el ausente; y, como os dije, habréis cerrado el correo, habréis quitado la silla vacía de la mesa de la amistad y no advertiréis que no

⁶ Esa carta, fechada por los recopiladores-editores el 8 de junio de 1919, es respuesta a otra, desconocida, que le había llegado acompañada de otra de Juan Ramón Jiménez, en el mismo sobre. Es de lamentar la pérdida de tan interesantes documentos. Esplá le vuelve a contestar el 19 de junio con una epístola muy extensa en la que, para mostrar su postura crítica ante la obra de Juan Ramón de ese momento («Como artista es muy desigual» dice de él), desarrolla sus ideas estéticas en un texto ensayístico de gran valor. Lo recoge Edmund L. King (1996:79-85).

A Germán Bernácer
 en primer tanto esto y a
 Bernácer tanto quiero a
 todos mis bellageneros
 con un abrazo de hermano
 no
 Gabriel



Dedicatoria a Bernácer

Gabriel Miró en Aitana

estoy con vosotros. ¡Gente, gente levantina! No me sorprende la horbachonería de Rafael, la aspereza de D. Emilio, el egoísmo de Oscar, las intermitencias de Jorje el Hermoso; en cambio no esperaba la escasez afectiva de ti, de ti Germancito (E, 127).

A Germán siempre le pide más correspondencia, pero parece que es casi el único que le contesta, aunque a veces sea con escuetas postales. Así sucedió ya en la primera separación que da origen a un contacto epistolar: el viaje que el futuro economista, catedrático a la sazón de Tecnología Industrial en la Escuela Superior de Comercio de Alicante, realiza por Bélgica, Alemania, Suiza e Italia, desde octubre de 1911 hasta mayo del siguiente año, becado por la Junta de Ampliación de Estudios. La segunda separación es ya la definitiva: como sabemos, en febrero de 1914 Miró se traslada con su familia a Barcelona; allí residirá hasta que en el verano de 1920 marche a Madrid, donde vive sus dos últimos lustros.

En el *Epistolario*, además de las efusiones amistosas y las quejas por la dejadez (típica del carácter alicantino, como viene a decir, no sin razón, en algunos pasajes), abundan las invitaciones al amigo para pasar con ellos ciertas fechas: la Navidad, la Semana Santa... Poco después del traslado familiar, tal vez aprovechando la festividad de Santiago, invita a Germán y a Chimo para realizar una excursión al Montseny. Los amigos se alojan en su casa y desde allí escriben una carta a Juan Vidal. El breve texto de Bernácer no carece de interés humano ni de gracia:

Son todos, menos Olimpia, unos ansiosos que no me han dejado papel. Vivo en un cuarto que tiene Gabriel en su casa, que con el tiempo será glorioso como la mazmorra del Tasso. Por lo pronto no es menos oscuro. Compadéceme y consideren cuán poco se compadece esto con mis méritos y cuán mal corresponde Gabrielito al suntuoso albergue con que os obsequiamos en el Montseny. Allí había luz ¿no es verdad?... y aire. Recuerdos a tu familia, especialmente una cosquillitas en la nariz de Pepe de parte mía. Abrazos a los amigos y a ti, de tu angustiado

Germán (E, 1389)



*Gabriel Miró y Azorín en su jardín.
Archivo Fotográfico Diputación Alicante*

Esa visita quedará en el recuerdo, y a ella alude Miró en algunas cartas, donde muestra el sentimiento que ha dejado en la familia: «No pasa día sin asomarnos a tu aposentillo, que ya es para nosotros una santísima catacumba», escribe meses después (*E*, 143).

Gracias al *Epistolario* conocemos que Germán Bernácer estuvo considerando en el otoño de 1914 su traslado a la Escuela de Comercio de Barcelona. El 26 de septiembre responde el escritor a una carta en la que parece informarle que el suceso es inmediato, pidiéndole que, si es así, se lo confirme para buscarle «una torre». Desconocemos las razones por las que se frustró el propósito; solo sabemos que Miró alude meses después (¿octubre de 1915?), en tono quejumbroso y burlesco, al que ocupa la plaza: «¡Valiente hermanito que permite a un Papitu Núñez que se calce su cátedra de Barcelona!» (*E*, 180). También sabemos que en septiembre de 1914 Germán tenía terminado ya su libro *Sociedad y felicidad* y que envió el manuscrito a Miró, encargándose éste de procurar su publicación. Leemos que acudió con el manuscrito a Gustavo Gili, a Doménech, e intentó que Vecchi y Ramos iniciara una línea de publicaciones en la que pudiera tener cabida. Una vez que la obra fue publicada en Madrid, Miró se ocupó de su comercialización en la capital catalana. Los ejemplares, recién impresos, llegaron a sus manos en noviembre o diciembre de 1915 (*E*, 192), aunque el libro apareciera, como sabemos, fechado en 1916.

En estas cartas a su amigo encontramos pasajes de valor literario que no debemos dejar desatendidos. Algunos pertenecen a la vida íntima, y muestran momentos de su biografía; otros hacen relación a sucesos importantes; pero también aboceta breves estampas que evocan un ambiente moral. El 2 de enero de 1912, cuando Bernácer se encontraba en su viaje europeo becado por la Junta de Ampliación de Estudios, Miró le confiesa su estado de ánimo, sus preocupaciones económicas, su inquietud por el incierto porvenir de su familia, e incluye una escena triste, la de la noche de fin de año:



Este año no nos hemos reunido para saludar al nuevo. Yo lo he esperado solito. Mi mujer estaba enferma; Olimpita, también; Clemencita comenzaba a estarlo. Y yo apagué la lámpara de mi cuarto, abrí la puerta de la salita de las nenas, y dejé encendida la lucecita azulada de la cueva del Nacimiento. Tus manos la pusieron en otras Navidades; y mientras hogaño sonaban las sirenas de los vapores del muelle y unas campanas del pueblo, yo fumaba solo y muy triste, pensando en los míos, mirando el fanal azul que alumbraba las figuritas del Belém y derramaba una luz más dulce sobre tu recuerdo. (E, 84)

Con su técnica de novelista, Miró construye esta escena que pudiera formar parte de un cuento de Navidad triste, si no fuera estrictamente real. Sabe construir el ambiente, evocar los sonidos y destacar los detalles significativos que suscitan una emoción. Contiene, sobre todo, una alusión sutil a la intimidad de Bernácer con la familia: él ha participado de esos momentos cotidianos que parecen irrelevantes, pero que luego ocupan un lugar en la memoria, como es el detalle de ayudar a poner el Belén.

En una de sus cartas podemos asistir a una escena terrible, tal y como la vivió el escritor: la noticia de la muerte del matrimonio Granados, íntimos amigos de los Miró desde su llegada a Barcelona (habían sufrido juntos las consecuencias de una grave epidemia de tifus en sus hijos y habían celebrado la recuperación con una pieza escénica, *La ciegucecita de Belén*, escrita y compuesta por ambos y representada por quienes se habían repuesto de una enfermedad que causó estragos en la ciudad). El matrimonio regresaba del estreno mundial de la ópera *Goyescas* en el Metropolitan Opera House de Nueva York. En la travesía del Canal de la Mancha, el buque Sussex, de bandera francesa, fue torpedeado por un submarino alemán muriendo ochenta de sus ocupantes; entre ellos, los Granados. La tarde del suceso, que fue la del 24 de marzo de 1916, Germán Bernácer terminaba unos días de estancia en Barcelona. Miró había quedado en acudir a la estación. La llegada de la noticia le hizo quedarse

Gabriel Miró. Archivo Fotográfico Diputación Alicante

acompañando a los huérfanos, junto con su otro gran amigo, el doctor Pi y Suñer. La carta fue escrita a comienzos de abril y nos permite conocer, con toda su intensidad, la dramática escena:

Querido Germán: la última tarde de tu desdichado viaje a Barcelona, se recibió la confirmación de la muerte de los Granados. Todo lo tenía yo distribuido para llegar a la estación con tiempo sobrado de esperarte y verte. A las seis vino el primer telegrama de Londres diciendo que los naufragos del buque-hospital no eran los nuestros. Pi Suñer y yo lo recogimos para decirlo a los huérfanos que estaban demasíadamente ilusionados; pero, casi al mismo tiempo, llamaba La Vanguardia por teléfono, y sin sospechar nada por nuestro aturdimiento, dejamos que Enrique, el tercer hijo del pobre maestro, recibiese directamente toda la noticia de los labios brutales de un redactor. Fue horrible su ataque nervioso; acudieron los hermanos; y entonces sintieron desgarradamente su orfandad. Ni Pi Suñer, ni Conde ni yo nos separamos de ellos hasta la madrugada. ¡No olvidaré nunca esa noche! No me atreví a ser egoísta por ti. (E, 204)

Como sabemos, se repite en el *Epistolario* el deseo de pasar juntos ciertas fechas anuales, la Navidad o la Semana Santa. Miró suele trazar planes, que casi nunca se cumplen; pero en algún caso diseña una curiosa estampa, como en el fragmento de la carta fechada el 3 de abril de 1922, cuando desde Madrid evoca el ambiente remansado del Alicante de su juventud

Se acercan, Germán, los días prometidos para pasarlos juntos [...] No vendrás [...] Es posible que ya tengas programa y hasta traje de entretiempo que estrenar, y una excursión, un corro, y a lo último, la Explanada, los muelles inmóviles en Jueves Santo, las banderas viejecitas de los barcos, a media asta, un carabinero con guantes blancos de algodón y el fusil al revés, un barquillero aburrido, y en el mar un grito de gaviotas que se marchan muy despacio, hacia el peñón de Calpe morado de sol poniente. (E, 462)





Gabriel Miró. Archivo Fotográfico Diputación Alicante

Si conocemos cuarenta y cuatro cartas de Miró a Bernácer (las recogidas por Macdonald y Barberà), carecemos casi de la correspondencia inversa. En el legado de Gabriel Miró que se conserva en la Biblioteca que lleva su nombre (Caja Mediterráneo. Obra Social), solo encontramos una extensa carta manuscrita, otra mecanoscrita y una postal firmada juntamente con Esplá, Juan Vidal y Agustín de Irizar. La primera parece no haber sido publicada; la segunda, de octubre de 1924, la encontramos, aunque incompleta, en la biografía de Vicente Ramos (1996: 534-535); la tercera, de escaso contenido, tiene interés por la demostración de afecto de quienes la firman. Conviene detenernos en ellas.

La carta manuscrita, de tamaño folio, no está fechada, pero corresponde al mes de marzo de 1918 y es respuesta a otra de Miró en la que tampoco consta la fecha y que los editores sitúan en marzo de ese año. Escrita con letra muy pequeña, con fragmentos de lectura difícil, muestra el anverso orlado de luto por la muerte de la madre de Germán en 1917; la carta con la que se cruza es la 262 del *Epistolario*, muy extensa, y densa de contenido. En ella Miró expresa, más que en otras ocasiones, su añoranza, el recuerdo de su tierra y de sus amigos, y la necesidad de su compañía; le comunica sus ensueños, muy elaborados: construir una casa en Calpe, y arreglar «el aposento de amigos de Sigüenza»; ¡hasta han hecho un plano! Le expresa luego su deseo de que pase con ellos la próxima Semana Santa (que en 1918 fue del 24 al 31 de marzo); incluso le programa las fechas del viaje, con llegada el Viernes de Dolores (el día 22). Alude luego a la lectura de sus artículos en la revista *España* (los había comentado con Pi Suñer) y a una conversación sobre su libro con Fernando de los Ríos. Lamenta que sus *Figuras* no hubieran obtenido el premio Fastenrath y expresa su voluntad de reanudar la escritura de *El obispo leproso*. Le pide que diga a Emilio Costa que cuide algo más la publicación de sus textos en el periódico: «que se cuide un poco de las erratas, de que no las haya, o si ha de haberlas, que las mitigue lo posible». Después de reiterar su invitación para Semana Santa, le pregunta por Oscar, y le deja el espacio a Clemencia, quien reitera el deseo de una visita próxima. Estos datos son necesarios y suficientes para la lectura de la carta que transcribimos:

Queridísimo Gabriel: no puedes figurarte la alegría que recibí de tu carta, de la de tus nenas y de Clemencia, de las viñetas de Clemencita "tan graciosas"

que me recuerdan los lejanos días de Barcelona. No obstante tu recomendación y mi laxitud te hubiera escrito enseguida para decirte: Sí, sí que quiero ir, pasaremos la Semana Santa como aquella de Orihuela ¿te acuerdas? Aunque fuera con lombrices jurídicas y todo. Ay, Gabriel, yo recuerdo tan gratamente aquellos días pasados que me llega a parecer que la lombriz jurídica y aquel otro señor director de no sé qué diario no eran tan pelmas. Todo lo de aquellos días me es grato por estar asociado al recuerdo de nuestro viaje. Sí, yo amo a la lombriz jurídica, al menos como cosa.

Tu carta ha pasado por las manos de todos los que aquí guardamos tu recuerdo ferviente, de Juanito, de Oscar, de Emilio, Chimo.

Juanito está hecho un arquitecto, demasiado arquitecto, no se ocupa más que de planos, proyectos, presupuestos, mampostorías, hormigones. No se le puede ir a ver, porque te da la sensación de que estás robándole dinero. Si sigue así acabará rico, aunque idiota.

A D. Emilio le encarecí lo de las erratas. ¡Pero eres un hombre fantástico!

¿Cómo se te ocurre pedir que en el Diario no salga una cosa tuya sin erratas? A la última, corregí yo el principio. Creo que allí no quedaron erratas, aunque no estoy muy seguro, pero en el renglón siguiente ya las había. Bueno, te aseguro que se corrige con mucho interés lo tuyo, y no puede ser: es tal la costumbre de que todo el Diario salga plagado de erratas...

A propósito de tus escritos. Me ha producido la gran alegría saber que te podemos leer a menudo. Tus dos artículos publicados me han gustado enormemente. Es una cosa sublime, no tomarás esto por lisonja. Yo no sabré decirte en qué consiste pero me parece que es la quintaesencia de la literatura. Es una lástima que esas cosas caigan entre el forraje de un periódico diario, porque la mayoría de los lectores se limitarán a rumiarlas junto con lo demás. ¡Y hasta quizás encuentren que no es tan nutritivo! Verdaderamente que debía preceder a tus artículos una advertencia para que no se leyese como un artículo de fondo o una disertación sobre la circulación fiduciaria. Muchos, estoy seguro, no notarán siquiera que es miel que hay que libarla.

Es doloroso todo esto, pero es cierto que tu literatura siendo la mejor, la única, y quizás por serlo, pase casi desapercibida entre tanta sandez y ramplonería como se escribe, y no ya del vulgo que esto sería excusable, sino de quienes deberían descubrirse ante ella. Yo creo que a ello contribuyen y no poco sus cenáculos

literarios, y no sólo literarios, de Madrid, asilo de todo artrópodo de las bellas letras. Bueno, lo malo es también que tengan que servir de raíces las ramas que solo deberían ser de flores.

Me complace lo que me dices de Pi y Suñer, pues le admiro como uno de nuestros grandes talentos; y a propósito, siendo esto así ¿cómo puede haber salido diputado? Leo sus obras y últimamente he comprado "La Unidad Funcional", que no he podido leer porque se la llevó Oscar a los pocos días de comprarla.

Cuando tengas ocasión mira si hay por ahí un librero que quisiera encargarse de vender mi obra con la comisión que fuese, pues mi editor de Madrid en cerca de un año no ha vendido ni un solo ejemplar, lo cual me parece ya demasiado poco, aunque en eso apenas si hay nada que me parezca poco.

Otro encarguito también, para cuando te venga de paso. Una señorita de la que por mor de la caballeridad tengo que convertirme en protector literario, ha traducido una novela francesa para familias, es decir, una tontería, pero que creo que no estará peor traducida que las demás que sufren semejante operación y la ha enviado a un Gili de ahí que le dijo se la publicaría y que luego le ha dicho que no. ¿Tienes relación con algún editor a quien endilgársela? Dímelo suponiendo que la cosa sea fácil, lo cual creo ahora difícil, por la carestía del papel. Si la cosa te embaraza en lo más mínimo, no hagas nada: le diré que he hecho lo posible por gestionarle su edición. Le daré cualquier excusa.

Les envío muchos besos a tus nenas. Diles que deseo mucho verlas, que no sé qué haría para ir ya que ellas no vienen. A tu mujer, que le agradezco mucho su recuerdo; ¡es muy buena! A tu madre mi felicitación, aunque llegue con algún retraso, por su santo; me alegraré que esté del todo restablecida.

Te abrazo muy fuertemente
Germán

La carta está llena de rasgos de buen humor; recuerda el viaje de Semana Santa a Orihuela de 1913; alude todavía a algunos amigos del grupo (Juan Vidal, Oscar Esplá, Emilio Costa, Chimo Astor), entre los que ha circulado la anterior misiva, y se refiere a unos textos de Miró recientemente publicados en el *Diario de Alicante*. Esos artículos son dos capítulos de *El humo dormido*, que vieron la luz el 2 y el 15 de marzo. Su carta es, pues, posterior a esta fecha.

La tarjeta postal, por la dirección de destino, tiene que ser del mismo año, tal vez del verano, y, desde

luego, anterior al mes de noviembre, que es cuando Miró traslada su domicilio a la calle de Vico, 8. A pesar de su brevedad, contiene las muestras evidentes de la confianza familiar y es documento de una intimidad.

A Sr. D. Gabriel Miró,
Paseo Bonanova 7
Barcelona

Querido Gabriel. Hemos estado en Calpe, vamos a Polop. Te recordamos, te vemos a través del humo dormido y queremos enviarte un fuerte abrazo.

Germán, Oscar, Cheperudito Juan, Agustín

"Todos idiotas por ti"

Cheperudita Clemencia: ¡Cui Cui Cui! Los campos están dorados como tu cabecita... ¡Cui Cui Cui!

El Cheperudito

En margen izquierdo: Olimpia... Maura...

En los años de residencia en Madrid, a partir del verano de 1920, la correspondencia, tal y como la conocemos, va espaciándose. Es cierto que a partir de 1921 se encontrarían en verano, cuando la familia Miró se trasladaba a Polop de la Marina. El citado año fue importante. En agosto, Gabriel, junto con su esposa y su hija Clemencia, pasaron unos días en compañía de Oscar y de Germán en la Masía del Molino, en la sierra Aitana. En esos días se les unió el pintor Emilio Varela y sería entonces cuando el pintor y el escritor se conocieran. El sentimiento profundo, la «emoción de esos días» (para decirlo en términos mironianos), eliminando lo anecdótico para alcanzar la verdad estética, queda de manifiesto en las páginas más intensas de *Años y leguas*, las que constituyen su última sección: «Imágenes de Aitana», donde a Sigüenza le sobreviene, con la sensación del Paraíso, la conmoción de la felicidad; y en buena medida esta experiencia viene a ser germen y motor del libro. En mayo de 1923, cercano ya el verano, en carta en la que Miró le declara a Germán que es el primero en su amistad, le dices: «¿Es que no recuerdas como una felicidad nuestro primer año en Polop y en el Molino?» (E, 501)

Parece que en 1923 se vieron poco; y nada, o casi nada, en 1924. En ese verano, el 24 de agosto, se casó su hija Olimpia. Al concluir el período vacacional, una nota aparecida en la prensa alicantina provocó la escritura de una carta de Bernácer que

hemos de leer con discreción, sabiendo que ciertas frases, cuyo sentido entienden bien los amigos, no deben ser interpretadas al pie de la letra. La nota que da lugar a la carta sería la que aparece el 4 de octubre en la primera página del *Diario de Alicante*:

GABRIEL MIRÓ

El ilustre escritor alicantino está entre nosotros por poco tiempo.

Ha dado por terminado su veraneo en la sierra y regresa a Madrid con su distinguida familia y ha querido permanecer con sus amigos unos días.

Como el escritor explicará en su contestación desde Polop, no está «unos días», en la ciudad, sino «unas horas rápidas para recibir a mis hijos». La reacción de Bernácer es la que podemos conocer en la carta mecanografiada que reproducimos completa:

GERMÁN BERNÁCER

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO

ALICANTE

SAN FERNANDO a Viernes

Querido Gabriel, ya no quieres ser mi amigo, ya no quieres ni verme; si pasas por aquí, uno no tiene más noticias de tu paso que la trashedada del periódico: «Ayer estuvo entre nosotros...» ¡Entre nosotros! ¡Entre ellos será! En fin, no quiero darte quejas. Ya no te puedo escribir como amigo, a veces algo enfadado, pero con enfado de cariño celoso. Ahora tengo que pasar a la categoría menos envidiable de admirador, admirador, nada más.

Últimamente he leído algunos de tus últimos artículos, los primeros que yo he leído de tu vuelta de hijo pródigo al viejo solar y en ellos he encontrado redvivo al Sigüenza de los tiempos pasados. No que el de la égira, el del destierro, no fuera Sigüenza también, pero el de entonces parecía privado de jugo nuevo y viviendo, bien que espléndidamente, del regusto de la antigua savia; a lo más nutriéndose de algún alimento artificial, de algún abono químico. Ahora se nutre de la miel acendrada del viejo panal y revive con nueva lozanía y fuerza, como Anteo cada vez que sus pies tocaban la tierra. Admirable parral levantino, admirables periplos por las an-

tiguas rutas de Sigüenza, admirable agua de los pueblos vista por el hombre apartadizo y andariego. ¿Pero cómo amas tanto a los objetos inanimados y hasta a los escarabajos y quieres tan poco a los hombres, aunque sean amigos? ¿Por qué, Sigüenza, eres tan buen literato y tan mala persona? En fin, de esto nada; es el pasado.

Mi felicitación a Olimpia. A ella, a Clemencia, a tu madre, a Clemen que se acuerden alguna vez de mí y que sea piadosamente.

Tu admirador y... lo que tú quieras

ExGermán

A esa queja, cuya indignación debemos atemperar al advertir también un cierto tono de humor, se une un extenso párrafo sobre un capítulo del futuro libro *Años y leguas*, «Pueblo, parral, perfección», que había sido publicado en *Diario de Alicante* el 18 de septiembre y que, con sensibilidad refinada, sabe comentar y apreciar casi como un colega. Aunque publicada en el *Epistolario* (552), creo necesaria en este momento la reproducción de la carta de Miró, escrita seguramente el 7 de octubre, ya que, según dice, es el último día de vacaciones en Polop⁷.

Querido Germán: Te escribo mirando la «locomotora blanca» de la Parroquia de Nucía, según imagen tuya que te saltó una tarde feliz de amistad, cuando regresábamos de una barranca, y nos enfangamos como ratas subiendo los bancales de la Ermita, recién regados.

Hoy es el último día de vacaciones de Polop, no muy aprovechadas este año por los trastornos sentimentales de la modificación de mi vida y de mi hogar.

He recibido tu carta. Te acoges a socarronerías después de tanto callar. Me hablas de Anteo, de Sigüenza redvivo. Haces crítica literaria. Aunque resulte mejorado de tu parecer, yo hubiese agradecido mucho más una aparición tuya por estos parrales como en otros tiempos, ya tan remotos, aunque todavía estén cerca. Tu carta casi resulta una carta-abierta. Me acusas de no avisar mi tránsito por Alicante. Nunca avisé; pero, antes te cuidabas de preguntar y averiguar mi llegada en casa de Enrique.

⁷ El 7 de octubre de 1924 leemos en la cuarta página de *Diario de Alicante*, en la sección «Gente conocida», la nota siguiente: «Con su distinguida familia regresa esta noche a Madrid Gabriel Miró»

Yo no sé lo que ha pasado entre nosotros. Quisiera que hubiese pasado algo, porque sería terrible que no hubiera pasado más que el tiempo.

Yo te juro que nada hice para que nos apartásemos. Fuiste para mí el escogido entre todas mis amistades. Lo he proclamado delante de los nuestros y de los extraños; me lo he dicho a mí mismo muchas veces, con toda conciencia de lo que me decía. Si todo esto lo recibes también con ironías, peor para ti. Peor para ti porque mi amistad, según era, tenía su precio cordial, y más había de sernos necesaria desde el principio de nuestra madurez y de nuestro cansancio.

Soy, según tú, el hombre pecador. Entre todos mis pecados no puedo reprocharme el de haber originado tu transformación para nosotros. Creo firmemente que también lo crees tú. Si me engañara, entonces sí que tu caso no tendría remedio o no tendríamos remedio.

Viéndonos o no, con diálogo o en silencio te quiere y te abraza

Gabriel

Desde Alicante iré a Cartagena por un asunto familiar. En seguida a Madrid.

Yo no he ido a Alicante sino algunas horas rápidas para recibir a mis hijos y reclamar su equipaje extrañado. No estuve con ellos ni con otros ni con nadie. En fin, me conoces.

(Transcripción de Ian R. Macdonald y Frederic Barberà)

Esta es la última carta que, según conocemos, fue enviada por Miró a su amigo. No encontramos después más que dos breves misivas: la dirigida a Germán y a Julio, que contiene el pésame por la muerte de su padre, fechada el 19 de junio de 1928, y otra, más breve, del 6 de marzo de 1930, compartida con Clemencia, donde comunica a Germán y a su esposa, Maruja, la visita de Julio y les agradece el regalo de una bandeja de dátiles. Dos meses después fallece Gabriel Miró. Al año siguiente Germán Bernácer es llamado por el Banco de España para hacerse cargo de la dirección de su Servicio de Estudios, y en 1932 gana por oposición la cátedra de Tecnología Industrial en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Miró falleció cuando Bernácer estaba muy cerca de trasladar su domicilio a la capital de España; tal vez esa cercanía hubiera hecho rebrotar una amistad que había sido intensa. Las muestras de esa intensidad no están solo en las cartas intercambiadas entre los dos, sino en aquellas en las que el novelista expresa a otros amigos sus sentimientos. A finales de 1916



Dedicatoria a Bernácer

*Nota de prensa de un homenaje al escritor.
Archivo Fotográfico Diputación Alicante*

HOMENAJE AL GLORIOSO POETA GABRIEL MIRÓ



Madrid.— Ante la tumba del ilustre poeta Gabriel Miró, los socios de la Casa Regional Valenciana y algunos escritores y literatos depositaron, en el aniversario de su muerte, flores y coronas como homenaje a su memoria. (Fot. Admas)

leemos en una dirigida a Juan Vidal una interesante comparación entre Germán y Oscar:

Me escribió Germán hace tiempo. Ya le escribiré. A Germán le quiero mucho; no me importa que él no lo crea. A Germán se le debe querer así. Es de lo poco que va quedando de la raza humana.

Otra cosa es Oscar, aunque pertenezca a la misma especie. Como le tengo por muy capaz de hacer pampinas, no me interesa que a mí me las haga. No me ha escrito desde que se marchó de mi lado. Esto es una vulgaridad de amigo alicantino. Claro es que le quiero mucho siempre; pero mi cariño a esta criatura es más obra mía que suya. (E, 221)

Pero las frases con las que mejor define su amistad son las que leemos en una carta a Alfonso Nadal, quien residía en Barcelona y que, por tanto, no conocía personalmente a sus amigos alicantinos. Para expresar esos sentimientos, le escribe en junio de 1921 desde Polop:

Me acompaña con frecuencia Germán Bernácer, uno de los hombres más sabios y más buenos que yo he tratado desde que era chico. Es de esas amistades que yo necesito para sentirme fuerte por la compañía sin quitarme la pureza de la soledad. (E, 403)

Frase que resuena en un pasaje de su gran novela, *Nuestro Padre San Daniel*, publicada en 1921. Allí, en el capítulo «En Palacio», leemos una de las más hermosas expresiones sobre la amistad:

De su mirada recibió el prelado la fidelidad del amigo, el amigo que nos da compañía sin quitarnos la pureza de la soledad interior, el que nos mira con nuestros ojos de niño y descansa su frente en nuestros pensamientos. (Miró, 2008: 184)

A un amigo así dedicó su novela *La señora, los suyos y los otros* (1912) de este modo: «A Germán Bernácer, íntimo, docto, infantil, bueno y todo sencillez...»⁸, y lo escogió para protagonizar con él una crónica de Sigüenza, «Asuntos crematísticos», donde, recreando un

⁸ Dedicará después *El humo dormido* (1919) a Oscar Esplá y *El ángel, el molino, el caracol del faro* (1921) a Joaquín Astor, con la escueta mención de sus nombres.



*Busto de Gabriel Miró.
Archivo Fotográfico Diputación Alicante*

paseo como los que solían dar, resume algunas ideas del libro *Sociedad y felicidad*, que estaba escribiendo por aquellas fechas y cuyo contenido comentarían en distintos momentos de su trato asiduo⁹.

El desarrollo del epistolario puede habernos mostrado el declive de una firme amistad, erosionada tal vez por el paso del tiempo, por las ocupaciones y preocupaciones del vivir cotidiano, por la frialdad de una ausencia prolongada... Pero Bernácer, economista con sensibilidad literaria (recordemos aquellos fragmentos de sus cartas en los que muestra un agudo juicio crítico), recuerda en 1945, en época de plena actividad profesional en el complejo ámbito de la macroeconomía, la figura y la creación de su amigo con un hermoso artículo, «Evocación de Gabriel Miró»¹⁰, rico en penetración lectora y en conocimientos literarios: cita a Baroja, Cervantes, Nietzsche y Schopenhauer. Su primer párrafo muestra la pervivencia de su afecto, deja testimonio de su amistad, de su admiración, y sirve adecuadamente para dar fin a nuestro breve trabajo:

Los quince años transcurridos desde que lo hemos perdido no han apagado la vivacidad de su recuerdo en los que le conocimos. Era demasiado recia su personalidad de artista y de hombre para que su memoria sea efímera. Nuestra admiración se acendra con el tiempo, que hace resaltar el valor genial de su creación literaria. Y para quienes gozamos del regalo de su íntimo trato, la experiencia de la vida y de los hombres nos hace comprender cada día más lo excepcional de su figura humana.

⁹ El artículo fue publicado en *Diario de Barcelona* el 13 de junio de 1913, y ha sido recogido por Marta E. Altisent (1992: 161-164) y por Vicente Ramos (1996).

¹⁰ Sigüenza. *Arte y Letras*, xv aniversario de la muerte de Miró. Alicante, 27 mayo, mcmxlv, pp. 5-7.

Bibliografía

ALTISENT, Marta, E., *Los artículos de Gabriel Miró en la prensa barcelonesa (1011-1920)*, Madrid, Editorial Pliegos, 1992.

ESPLÁ, Oscar, «Gabriel Miró (Impresión sobre el artista y su obra)», Introducción a Gabriel Miró, *El humo dormido. El ángel el molino, el caracol del faro*, Obras Completas, Edición Conmemorativa, vol. VIII, Barcelona, Tipografía Altés, 1941, pp.

GUARDIOLA ORTIZ, José., *Biografía íntima de Gabriel Miró (El hombre y su obra)*, Alicante, Imprenta Guardiola, 1935.

KING, Edmund L., «Oscar Esplá y Gabriel Miró: dos documentos», VV.AA., *Sociedad, Arte y Cultura en la Obra de Oscar Esplá*, Madrid, INAEM, 1996, pp. 78-85

LOZANO MARCO, Miguel Ángel, «Oscar Esplá y la literatura. Indagación en la estética novecentista», VV.AA., *Sociedad, Arte y Cultura en la Obra de Oscar Esplá*, Madrid, INAEM, 1996, pp., 86-101.

–, «Oscar Esplá, tratadista de Estética: sus ensayos sobre Gabriel Miró», *Canelobre*, núm. 53 (2008), pp. 126-135.

MIRÓ, Gabriel, *Epistolario*, edición de Ian R. Macdonald y Frederic Barberà, Alicante, Caja Mediterráneo – Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», 2009.

–, *Obras Completas*, III, edición de Miguel Ángel Lozano Marco, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2008.

OLIVER NARBONA, Manuel, *Perfil humano de Germán Bernácer*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1983.

RAMOS, Vicente, *Vida de Gabriel Miró*, Alicante, CAM – Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1996.

SÁNCHEZ MONLLOR, Manuel, «Bernácer: el economista-humanista», VV.AA., *En torno a la obra y figura del economista Germán Bernácer*, Alicante, CAM, 2005, pp. 11-22.

VILLACÍS, José, *Germán Bernácer y el Círculo de Alicante*, Madrid, Prósopon Editores, 2006.